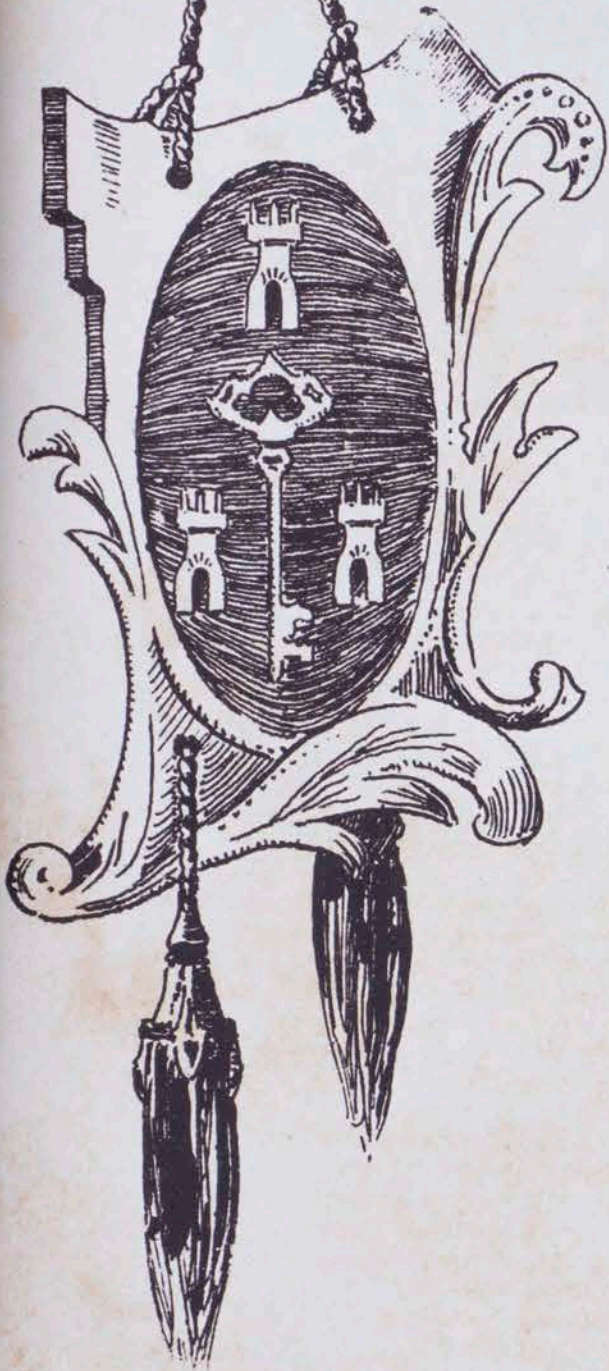


HABANA 20 DE MARZO DE 1892.

BIBLIOTECA NACIONAL HABANA

EL FIGARO

M DEL HARRIO 1892.



DIBUJANTES FAMOSOS.

APELES MESTRES.

Alguna vez EL FIGARO se ha embellecido reproduciendo los dibujos originalísimos de este dibujante catalán, a quién le han donado las Musas no sólo un lápiz sin igual, sino una lira encantadora.

Apeles Mestres goza de fama universal, y son innumerables las obras y los periódicos que ha ilustrado con su vena inagotable de artista.

Ninguno como él en España, ha profundizado tanto la ciencia de su arte, y pocos como él han estudiado los mil secretos que la naturaleza brinda al ingenio cómico.

Al dibujante eminente, al poeta distinguido, al artista en una palabra, rinde este periódico toda clase de admiración y elogio.

¡Salud al otro Apeles!



SUMARIO.

TEXTO.—Apeles Mestres.—Manuel Jiménez.—Crepúsculo, poesía, por Manuel S. Carballo.—Sobre "Frutos coloniales," por Juan Valera.—No canto, poesía, por M. E. Pardo.—La esgrima en la Habana, por *Fleur de Chic*.—Fernando de Ormaechea, por Juan B. Ubago.—Fragmento, poesía, por F. D. Gavilón.—¿Qué es un beso?, poesía, por Ricardo Sofo.—COSAS, por *Don Pánfilo*.—CRÓNICA, por Raoul Cay.—¿Qué es la felicidad?—EPIGRAMAS, por A. Angelet y J. R. Avellanal.—Ajedrez contemporáneo, por A. C. Vázquez.—Una carta, por M. Morua Delgado.—"Triquitraques."—Regalo de *La Fashionable*.—El Dr. Lebrede.—José López Rodríguez.—BASE-BALL, por *Double play*.—Retazos.—Anuncios.

GRABADOS.—Portada, por Oscar Held.—Título, por Barrio.—Apeles Mestres, por Cilla.—Mucho ruido...., por Henares.—Rompe-cabezas, por Barrio.—Manuel Jiménez.—Fernando de Ormaechea.—José López Rodríguez, por Taveira.—Viñetas, por Cilla.

PIANISTAS CUBANOS.

Manuel Jiménez.

En Diciembre de 1889, con motivo de la inolvidable velada de *La Habana Elegante* y EL FIGARO, publicamos en este periódico el retrato del eminente pianista trinitario, gloria de su raza y de su tierra.

Entonces historiamos la carrera artística de Manuel Jiménez, matizada de laureos y recogida



mos todas las ofrendas que se le habían tributado para ponerlas en ramillete espléndido ante el incomparable pianista. Pero aún quedaba algo por decir de Jiménez, como siempre dejan abierta la hoja de sus verdaderos elegidos. Aún quedaba por consignar el inmenso triunfo que acaba de obtener en

Alemania como Director de un Conservatorio de Berlín, de igual manera que registraremos nuevas victorias de su genio musical en futuras épocas.

Hoy se complace otra vez EL FIGARO en reproducir el retrato de Manuel Jiménez, á cuyos oídos hace llegar el ruido de ovación que levanta en Cuba la señaladísima recompensa que ha hecho en su honor y para nuestro orgullo, la patria de Wagner y de Beethoven.

CREPUSCULO.

El día, cual flor roja
Que en el lejano Ocaso se deshoja,
En pétalos errantes cae deshecho,
Mientras sube la luna entrístecida,
Pálida virgen de la luz, dormida
De los celajes en el blanco lecho.
Y en tanto que su círculo esplendente
Agranda más la vespertina estrella
Que en el cristal del agua transparente
Tiembla al hallarse luminosa y bella,
En la sombría inmensidad, á solas,
Coronado de espumas se levanta,
Y su vieja canción entre las olas
El viento ronco del oceano canta.

En este dulce, rápido momento
En que tu frente cándida se inclina
Al peso de las sombras, y adivina
Siguiendo á tu ansiedad tu pensamiento
Que estas horas que Véspero ilumina
Y en alas vuelan de oloroso viento
Se hicieron para amar; en la honda calma
Sin voz, ahogado el rápido suspiro
Que se escapa del alma;
Cuando en mis brazos lánguida te miro,
Y se abren en la altura
Aumentando el fulgor de tu mirada
Las anchas alas de la noche obscura,
De sombríos encantos coronada;
En tu serena frente,
Como en eterna, inagotable fuente
Que hondo raudal del cielo al pecho envía,
Pienso, al beber la celestial ventura,
Que mi vida es un culto á tu hermosura
Y un suspiro de amor el alma mía!.....

(Matanzas, 92).

MANUEL S. CARBALLO.

SOBRE "FRUTOS COLONIALES."

En la *Revista Ilustrada de New York*, que dirige el Sr. Bolet Pezara, correspondiente al número de febrero, aparece una extensa carta de D. Juan Vabra, en cuya primera parte, que reproducimos á continuación, trata ese ilustre novelista y crítico, del folleto *Frutos Coloniales*, de nuestro colaborador César de Madrid.

El juicio de Valera, con el solo hecho de fijarse en el trabajo de *César de Madrid*, resultaría en prestigio de éste. Cuál no será, pues, la satisfacción de nuestro amigo, al ver los elogios que le dedica el autor de *Pepita Jiménez*, aparte algunas ironías propias de su estilo.

Dice Valera:

Si no recuerdo mal, un gran sabio de los antiguos tiempos dividía las aptitudes y facultades del hombre en *prácticas* y *poéticas*. Ambos términos significaban entonces algo de muy opuesto á lo que en el día significan. Lo práctico era lo que educa, habilita ó perfecciona al hombre mismo, considerado como agente; y lo poético, toda mejora, primor, adorno ó belleza, que el agente, el hombre, pone ó puede poner en cuanto la naturaleza produce, ya prescindiendo, ya añadiendo á las cosas utilidad ó agrado. Poesía, pues, en sentido tan lato, es cuanto el hombre fabrica ó elabora, desde un par de zapatos hasta una opopeya ó un sistema de filosofía.

De este modo de entender las cosas pueden inferirse no pocas verdades. Me limitaré á traer aquí las que conducen á mi propósito. Apenas hay ya persona, por ruin que sea, que se resigne á ir descalza. El refrán lo dice: *hasta los gatos quieren zapatos*; mientras que la mayoría de los seres que componen la humanidad ni lee versos ni filosofía. Natural y conveniente es, pues, que haya muchos zapateros y pocos filósofos y poetas. Pero ¿qué daño causa á nadie el que filosofa ó el que poetiza mal para que las críticas caigan tan ferrozmente sobre él y le destrocen porque ha errado? Con no leerle basta, sin perseguirle y vejarle con innecesario ensañamiento. Yo afirmo que no hay ocupación más inocente que la de escribir mal. Un mal arquitecto gasta millones en levantar un edificio que afea la vía pública y que tal vez se hunda y nos aplaste: un cocinero inhábil hecha á perder suculentos solomillos de vaca, gordos pollos y otros exquisitos manjares. Todo el que añade algo á una primera materia, visible y tangible, acaso la estropea en vez de mejorarla; destruye una riqueza en vez de hacerla mayor, y causa un mal grande á la sociedad toda. Hasta el comerciante, si lleva una mercancía de un punto á otro, para aumentar su precio, suele causar daño á todos sus semejantes y singularmente á sus compatriotas. Supongamos que lleva harina á Cuba, elevando allí el valor de cada saco en tres pesetas. Si á poco falta harina en España, y es menester traerla de otro país pagando otras tres pesetas más, y si el comerciante que la trae es el mismo que la llevó, sin duda que se habrá ganado tres pesetas en cada saco de harina, así en los que exportó como en los que importó; pero en ambos casos habrá sido con perjuicio del público, que, si él no se hubiera metido en exportar harina, la hubiera comprado tres pesetas más barata. Digo esto para que se vea que no hay oficio ni arte de añadir valor á los objetos naturales en que no se corra peligro de empeorarlos ó de causar un mal. Sólo escribiendo versos ó prosa podemos estar seguros de que nada destruimos, ni nada estragamos. Se objetará que el que escribe mal pierde su tiempo. ¿Qué error! ¿En qué le emplearía mejor si no escribiese? Ni se me arguya que lo escrito puede ser inmoral y pervertir á los hombres. El bien es infinito y el saber engendra virtudes ó hermoza y magnifica las que, apesar de la ignorancia, están en el espíritu, aunque sea en germen: pero el mal es limitado, es brutalidad y es negación del bien, y por instinto se conoce todo y se ejerce sin recurrir á estudio alguno. Los salvajes se comen unos á otros; Caín no es probable que fuese muy instruido; y las hijas de Lot y los habitantes de Sodoma no debían de ser tampoco pozos de ciencia. Así es que ni en punto á la moral puede hacer daño el que escribe. Además, que yo no trato aquí de esto, que es lo *práctico*. Yo trato de lo *poético*; del escrito como producción de mérito ó sin mérito. Y sabido es que bien puede componerse, pongamos por caso, un lindo poema inmoralísimo, y la más santa de las homilias, cuya estupidez sea notoria. Quedamos, pues, en que el que escribe mal, cuando escribe es cuando menos peca: cuando menos daño hace á su prójimo y se hace á sí mismo. Un millón de tonterías que se digan no tienen la importancia ni la trascendencia que una sola tontería que se haga.

Entonces, repito, ¿para qué esa crueldad en la crítica y en la sátira contra los malos escritores?

Discurro yo así al ver que *Clarín* va formando escuela y sacando aventajados discípulos hasta del otro lado del Atlántico.

El joven don Francisco Coronado (César de Madrid) empieza á publicar, en la Habana, como *Clarín* entre nosotros, una serie de *Folleto literarios*. El primero que ha llegado á mi poder, se titula *Frutos coloniales*, y en él quedan muy mal parados no pocos de los poetas y prosistas que ha habido y que hay hasta ahora en la Isla de Cuba.

No debe negarse que César de Madrid tiene buen gusto, saber é ingenio. Únicamente condeno en él lo acerbo que se muestra con varios autores: con Sellén, por ejemplo; con Benítez Veguillas y con don Enrique Varona.

Hay en el crítico de que hablo dos pasiones ó afectos encontrados que le hacen con frecuencia ser injusto y contradictorio: ya porque el afán de mostrarse severo y descontentadizo le lleva á rebajar sobremanera el valer de muchas personas, ya porque su amor á Cuba le excita á encomiar sin medida y á predecir venturas extraordinarias. Léase, si nó, este párrafo: "la novela corta, la historia y la crítica prosperan, lentamente, pero prosperan" (acaba de afirmar que ahora hay en Cuba un verdadero florecimiento en literatura); y añade luego: "es de esperar que, á principios del siglo venidero, Cuba posea una literatura completa, superior á todas las americanas."

A la verdad que esta lisonjera profecía no está muy de acuerdo con los juicios parciales. Para nuestro crítico, Federico Villoch "es la sola esperanza de la novela en Cuba, el llamado á fundarla, supuesto que, como dejó escrito, puede asegurarse que aquí no se ha publicado ninguna novela, si algunas tentativas, pero ¿quién es el guapo que se atreve á calificar de novelas tales esperimentos?"

Con el teatro cubano no es más benigno César de Madrid. En la época anterior á la revolución se escribieron en Cuba ó por autores de Cuba, algunos dramas ó tragedias estimables, tales como *Baltasar y Saúl*, de la Avellaneda, *Aristotemo* y *El mendigo rojo*, de Luaces, y *Abufar* y *Tiberio*, de Heredia; pero después no se ha compuesto en Cuba, según nuestro crítico, obra dramática que no sea perversa, como ya lo fueron *Conde Alarcos*, del insufrible Milanes, *La hija del pueblo* y *Amor y sacrificio* de Fornaris, y otras que no merecen recordarse.

Para los críticos, sus compañeros, tiene César de Madrid muchas flores. De Rafael Montoro, Manuel Sanguily y Ricardo Delmonte, llega á decir que son *los tres que más valen de todos los americanos que viven*; pero los tres, por fas ó por nefas, se han retirado de la lucha: son como si no fueran. De los jóvenes en actividad hay dos á quienes César encomia: Zerep y Justo de Lara; pero ninguno de los dos trabaja con ahínco en pro de las letras criollas; de suerte, dice el autor, "que nos hallamos como si no les tuviéramos."

Entre los escritores satíricos y festivos, uno solo, Wenceslao Gálvez, se libra del anatema de César; por lo demás el género festivo, la literatura cómica peor tratados. Salvo raras excepciones, César declara que la mayoría de los periodistas en Cuba *es morralta, pura morralta ignorante*. Viniendo, por último, á la poesía cubana, César no está muy cruel; pero

Almacén de Muebles en general
Carpintería á vapor y

Es un establecimiento que funda su crédito en el inmenso surtido de tejidos
Los precios fijos como en otros países.

tampoco las alabanzas de lo que juzga bueno, vienen á justificar la predicción de las grandezas de Cuba dentro de nueve años. Por lo pronto, asegura que hay multitud de poetas, citando por sus nombres y llenando de improprios á muchos, como Nicanor González, Antonio Zaragoza, Fernando Romero Fajardo y Wenceslao Sotolongo. A todos estos los pone César de vuelta y media, ensañándose, sobre todo, con un cierto Carlos Ciaño que es ya lo último, el fondo del tonel, la zurrapa de los poetas pésimos. Los poetas que César elogia son cuatro, y aun no sé yo hasta qué punto deben ellos quedar contentos del elogio: tres son un Núñez de Arce y dos Campoamores vistos por lente biconcava y el cuarto es un decadentista estragado por las malas lecturas. A pesar de esto, César funda en estos cuatro poetas, que son Manuel Pichardo, Federico Villoch, Juan B. Ubago, y Julián del Casal, la poca esperanza que tiene de que los poetas de verdad no desaparezcan. Si estos cuatro mueren ó se callan, en Cuba, así como si en la Península callan ó mueren Núñez de Arce y Campoamor, nos quedaremos sin poetas durante algunos años. Por fortuna, aunque esto fuese cierto, no hay que afligirse tanto como se aflige César, asegurando que va á echarse á llorar como un chiquillo. La zafra de poesía no es como la del azúcar, que trae muchas calamidades el año en que no es buena. El azúcar se consume con el uso, y si esto es lo que llaman fungible, la poesía no lo es. Si no hay azúcar, ni el café puede endulzarse ni podemos comer confites ni natillas; pero si no hay nueva producción de poesía, bien podemos recrearnos y deleitarnos con la antigua, la cual persiste siempre cabal y sana, aunque sirva de pasto espiritual á muchas generaciones. Así la poesía de Homero ó la de Virgilio. De todos modos, siempre se aviene mal la rudeza con que trata César de Madrid á los literatos de Cuba y sus profecías de pasmosa explosión de gloria, saber é ingenio, para dentro de ocho ó nueve años.

JUAN VALERA.

NO CANTO.

¿Dónde está la lira, trovero, no escuchas
El ruido del cielo.—Poeta, no cantas?
Los sueños te brindan sus besos de oro,
La flor amplio cáliz sediento de auras,
La dicha sus rubios heraldos de goce,
Venus sus turgencias, sus curvas de estatua;
Hay húmedos labios con raudos efluvios
De pétalos frescos, de flores del alma....
¿Dónde está la lira, trovero, no escuchas
El ruido del cielo.... Poeta, no cantas?

Guárdate la lira, no escuches al mundo,
Poeta, no cantes, no puedes, no es hora....
Oprime en silencio las curvas de estatua,
Oculta que muerdes los dedos de rosa,
Que ignoren que amas, que muerdes de dicha,
Que no sepan nunca que dicha te sobra;
Si un grito imprudente tus labios escapan,
Consagra á ella sola tus himnos de gloria
Y guarda la lira, no escuches al mundo,
Poeta, no cantes, no puedes, no es hora!....

(Marzo, 1892).

MIGUEL EDUARDO PARDO.

LA ESGRIMA EN LA HABANA.

POR

Fleur de Chic.

Un amigo mío, muy distinguido, el Dr. D. José Rafael Montalvo, me escribe, esta semana, la relación de un duelo célebre, acaecido en la Habana hace diez y ocho años, pero cuya memoria se conserva aún, á pesar del tiempo transcurrido, con la dolorosa impresión que produjo entonces aquel terrible drama.

El Dr. Montalvo, que es el primero en colaborar en esta sección que sostengo *pour l'honneur de l'escrime*, es también un notable amateur del arte de Saint Georges.

Discípulo del profesor Granados, concurre á su Sala con exactitud perseverante, y allí su brazo infatigable jamás rehúsa, tras las largas y penosas lecciones del maestro, el asalto donde deberá combatir las rudas y violentas embestidas del ataque.

Es, además de una fuerte *haja*, un *charmant camarade* y un *fin causeur* que hace su sociedad muy apreciable por su exquisito trato y su talento bien reconocido.

Sus notables cualidades de hombre de mundo, y su juicio recto é imparcial, han sido causa de que figure en multitud de duelos, ya como padrino, ya como médico, seguros,—los que solicitaban su presencia—de que su caballerosa conducta se habría de mostrar allí tan viva, como en todos los actos de su vida.

Ahora dejo la palabra á mi distinguido compañero de Sala, que no refiere el tristísimo suceso.

EL DUELO MENDO-CASTELLANOS.

Nunca olvidaré aquella noche. Estaba comiendo en compañía de mi padre y de mi esposa, mientras mi entonces único hijo dormía tranquilo en su cuna, cuando inesperadamente se presentó mi amigo y cliente en aquella época, el Sr. D. Mariano de la Torre, y á solas me dijo que necesitaba mis servicios profesionales para un duelo muy serio que se efectuaría á la mañana siguiente, entre los señores don José de la Cruz Castellanos y don Diego Mendo de Figueroa, á quien servía de padrino.

Púsemelo como era natural, inmediatamente á su disposición y convenimos la hora en que vendría á buscarme.

Vino, en efecto, á las 2 de la madrugada, en unión del Sr. D. Ernesto Fonvielle, que era el otro padrino del Sr. Mendo. Empezamos los tres la marcha en un coche, que guiaba el conocidísimo

cochero Sierra, y durante el viaje me explicaron ambos amigos, cómo á consecuencia de un artículo que había publicado el señor Mendo, criticando la conducta profesional, que en un negocio había observado el padre del Sr. Castellanos, este joven impetuoso había ofendido gravemente de palabras y de obras al primero, en tales términos, que era absolutamente indispensable que el asunto se ventilase en el campo del honor.

En el vecino pueblo de Marianao nos aguardaba el citado señor Mendo, en compañía de su Sr. hermano D. José, y uniéndose á nosotros el primero, quedó allí el segundo aguardando ansioso el resultado del tremendo combate.

Adelantaba rápidamente nuestro vehículo por la calzada de Guanajay, y al acercarnos á las inmediaciones del ingenio San Gabriel, de que era propietario el Sr. D. Gabriel Herrera, se dirigió hacia nosotros el señor don Enrique Lavedan, que desde la víspera tenía el encargo de escoger un terreno apropiado para efectuarse un duelo á pistola; es decir, que reuniere las circunstancias de ser limpio, llano y solitario.

A los pocos momentos de nuestra llegada divisamos otro coche, que guiaba un cochero á quien llamaban *Jaió*, y donde venía el Sr. Castellanos, acompañado de sus padrinos, los señores Teniente Coronel de Caballería D. Gaspar Lambea y D. Antonio Mojarrieta y de su médico el Sr. Dr. D. Serapio Arteaga.

Las condiciones pactadas para el lance eran muy serias. Después de haberse decidido que fuese á pistola, según lo habían manifestado los representantes del Sr. Mendo, que era el ofendido, se convino en que se efectuaría á 18 pasos, á pié firme, pudiendo apuntar cada contendiente hasta 30 segundos, con la facultad de tirar á voluntad, durante ese espacio de tiempo y que se cambiaran 3 tiros por cada parte.

Sorteado el sitio que á cada uno debía tocar, pusieronse ambos frente á frente, arma al brazo y dado la señal de que comenzara el combate, se alzaron las pistolas de uno y otro y á los 25 segundos sonó el tiro del Sr. Castellanos y á los 28 el de su adversario el señor Mendo, sin ningún resultado. Cargadas de nuevo las pistolas, á los pocos segundos cayó el gatillo de la del Sr. Mendo y habiéndole fallado el tiro, no quiso disparar el Sr. Castellanos, que descendió el cañón de su arma y la entregó á uno de sus padrinos, rasgo de excepcional caballerosidad, que patentizaba que en el pecho de aquel hermoso joven se albergaba un corazón noble y generoso.

En presencia de ese hecho, que á todos impresionó hondamente, quise, dado mi carácter neutral de médico, intervenir amigablemente, á fin de que el encuentro terminara en aquellos momentos, en vista de que ambos combatientes habían demostrado un valor á toda prueba y de que la honra del Sr. Mendo podía ya considerarse suficientemente satisfecha, desde que se había cambiado el primer tiro.

El Sr. La Torre, que fué á quien primero me dirigí, no tardó en manifestarse propicio á mis ideas, lo mismo que alguno de los testigos, pero el Doctor Arteaga, lejos de coadyuvar á mi empeño, hizo algunos reparos, que dificultaron casi por completo que se realizara mi propósito.

Puestas otra vez las armas en manos de los adversarios, á los 25 segundos salió la bala del Sr. Castellanos, á los 27 la del Sr. Mendo, y el primero se desplomó como herido por un rayo. Volé al instante para cerciorarme de lo que pasaba, y presto advertí que el proyectil le había penetrado al Sr. Castellanos por entrambas cejas de cuyo agujero de entrada salía, en relativa abundancia, materia cerebral. Hizo dos ó tres inspiraciones en presencia de todos los que horrorizados contemplábamos aquel lastimoso espectáculo y á los pocos instantes quedó completamente muerto.

Abandonamos allí el cadáver, encargándose el Sr. Lavedan de participar el suceso al Juez de Guanajay, cual si se tratara de un suicidio, y cuidando al mismo tiempo de que nadie osara profanar los restos de aquel valiente.

Todos regresamos á la capital tristes, melancólicos y deplorando el fatal desenlace que habían tenido las violencias del Sr. Castellanos. El Sr. Mendo, que era uno de los hombres de mas corazón que he conocido, nos decía y nos repetía, que si su infortunado ofensor le hubiere pedido, con buenas formas, la rectificación de los conceptos que consideraba ofensivos para su padre, no hubiera tenido dificultad en complacerlo, pero que en vez de eso, lo había tratado tan mal, que el duelo se había impuesto como una dolorosa necesidad para lavar su honra manchada.

En Marianao nos esperaba ansioso el Sr. D. José Mendo. Allí nos separamos, retornando algunos por el ferro-carril y otros en coche.

Va en la capital, se rogó al Sr. D. Gonzalo Jorin que participara confidencialmente el triste suceso al General Concha, que gobernaba entonces la Isla, cuya autoridad prometió seguridad para todos. Algunas diligencias eficaces y algunos pasos fructuosos, se dieron en el mismo sentido, por los Sres. Guillermo Martínez y D. Rafael Pérez Vento.

El Sr. Mendo tan enérgico, tan bondadoso y tan cumplido caballero, marchó pronto para Europa y después de haber regresado á la Habana, murió á consecuencia de un ataque de viruela he-



1—Hoy por hoy, lo que más ruido mete en el mundo es la dinamita y los hombres más atareados son sin duda los anarquistas.



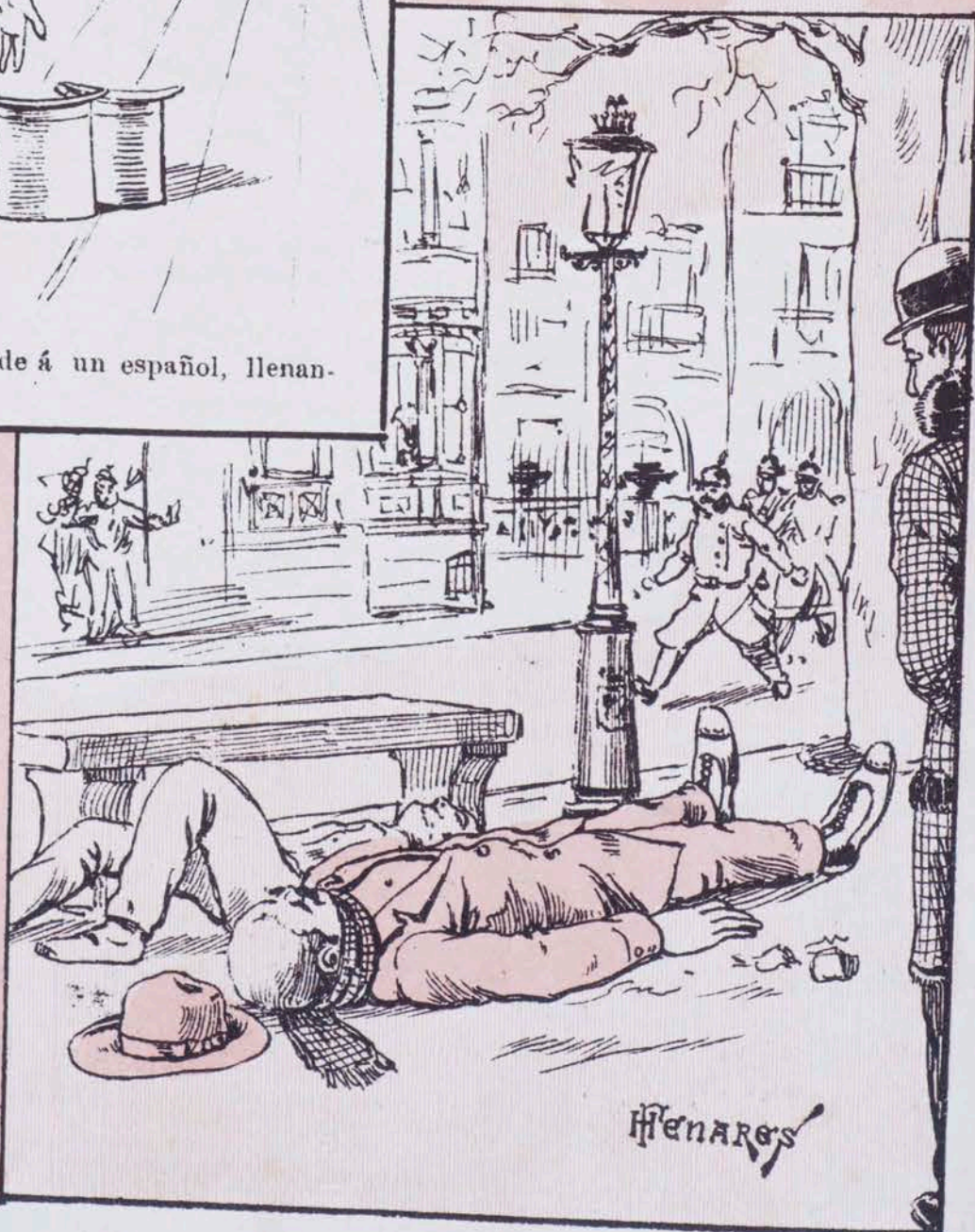
2—En el carruaje de la Czarina de Rusia, en el mismo sitio en que se sienta, pusieron los nihilistas una máquina infernal. No estalló, gracias á que no tenía los muelles flojos.



3—En Calais la policía sorprende á un español, llenando dos bombas de dinamita.



4—Los gendarmes descubrieron, por el olor sin duda, dos cartuchos enterrados á la puerta de un cuartel.

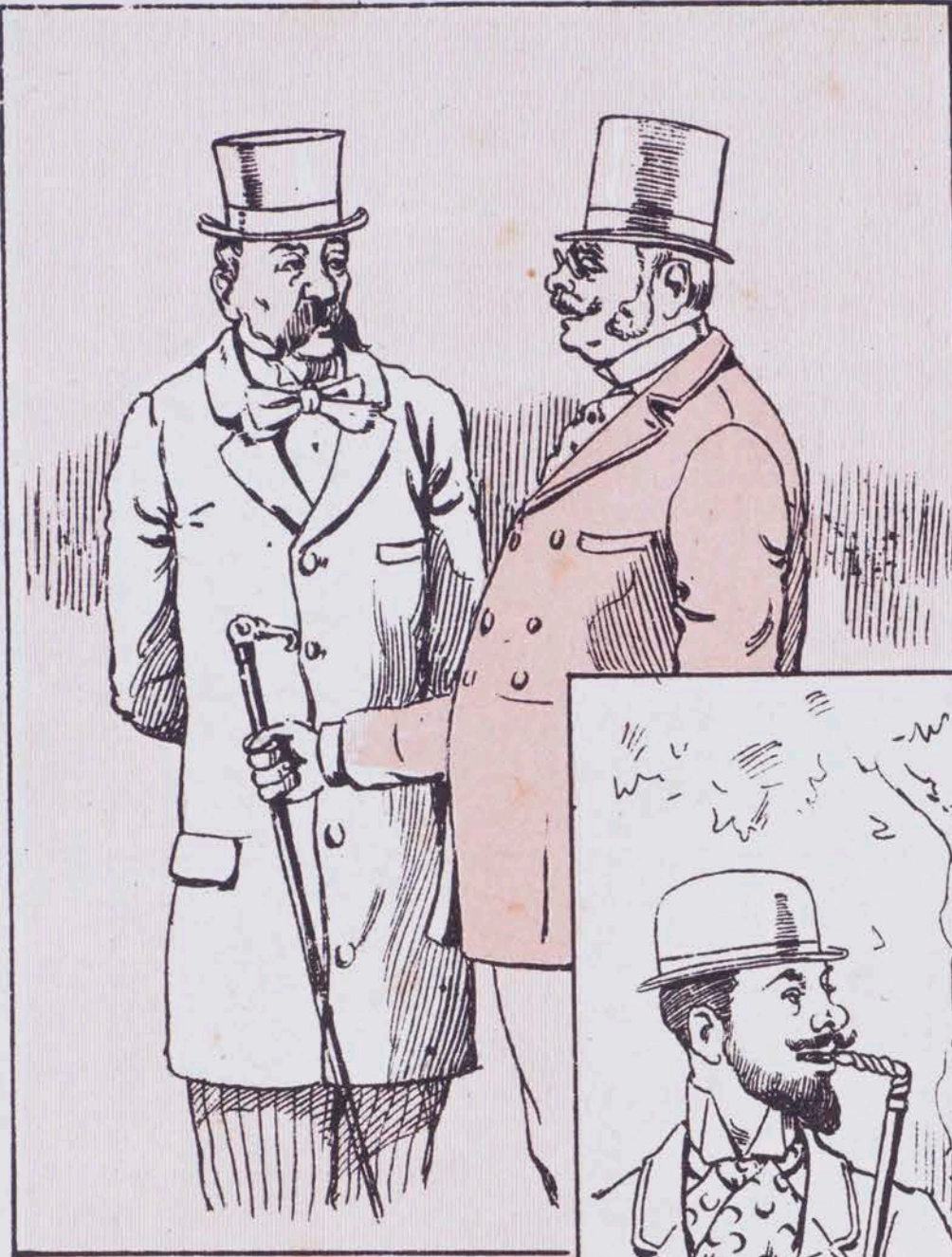


5—En Barcelona un petardo mató á dos personas en el Paseo de Gracia.

HENARES

Almacén de Maquinas en general
Cerrajería á vapor y

Es un establecimiento que funda su crédito en el inmenso surtido de tejidos
Léon, precios fijos como en otros países.



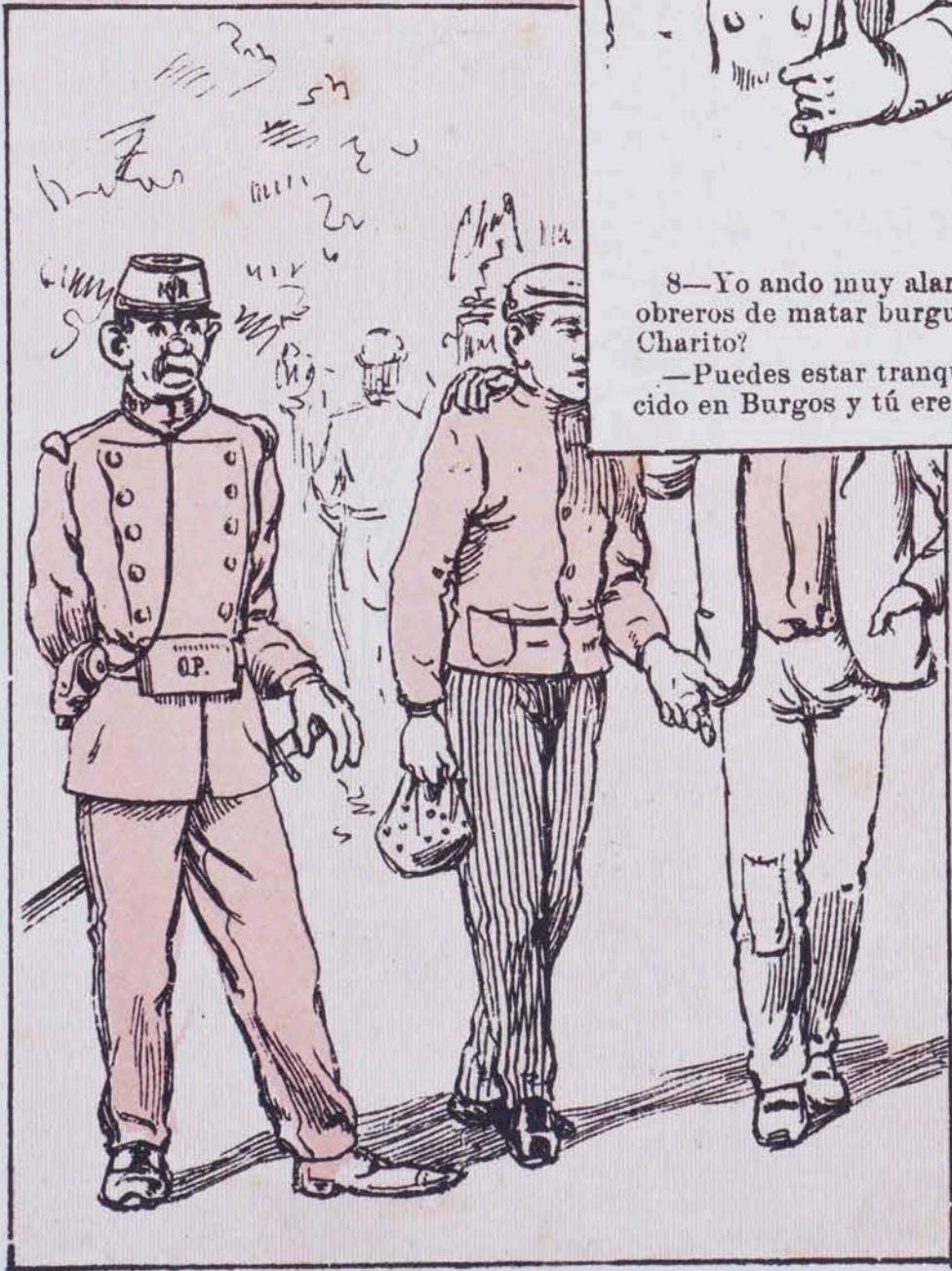
6—Estamos de enhorabuena, Don Ciriaco, pues hasta hoy no nos han pegado ninguna bomba.
—¡Hombre! bombas nó, pero gorras sí nos han pegado bastantes en estos Carnavales



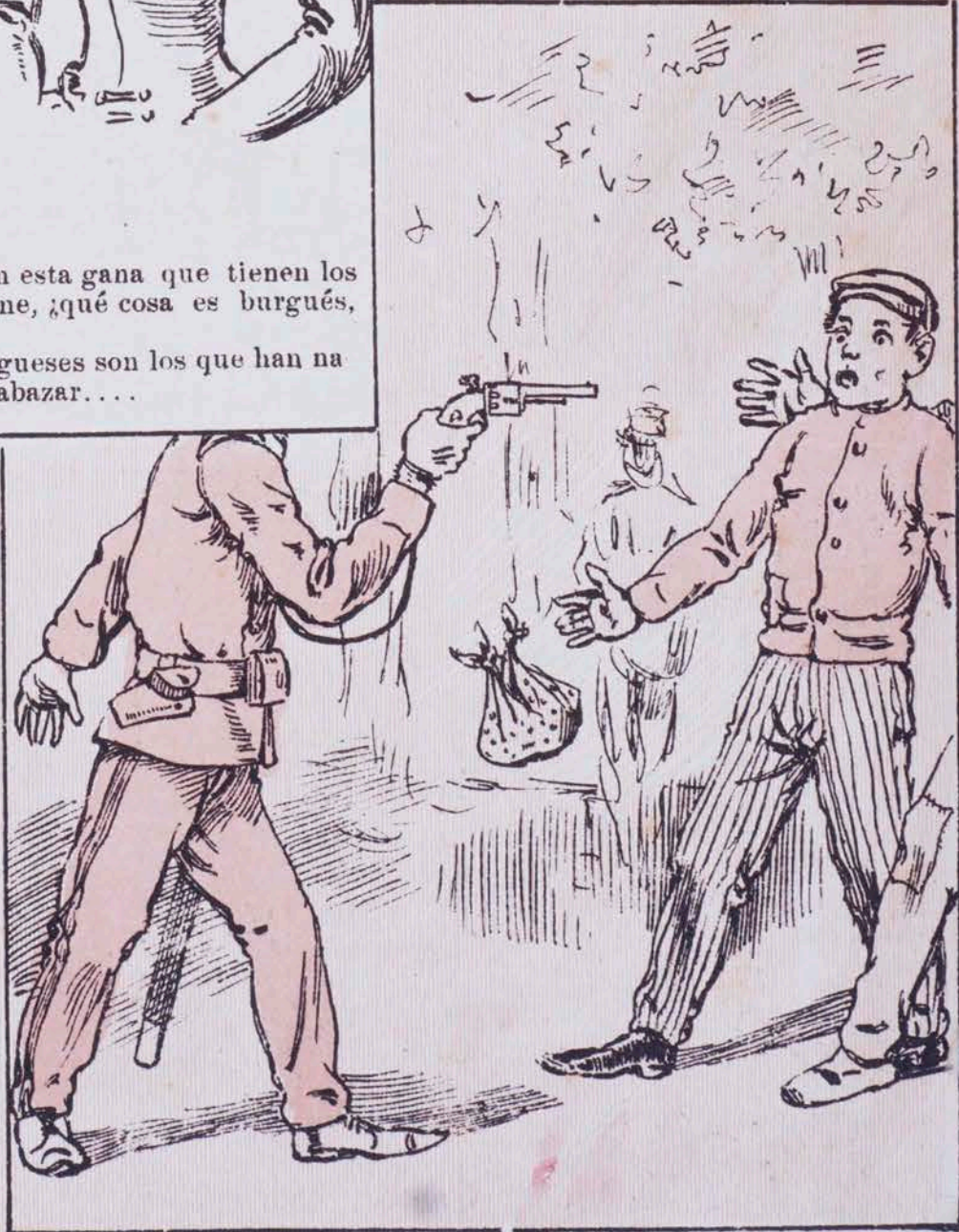
7—La verdad es que desde que he conocido á V. y á su marido, soy un socialista furibundo.
—¿Por qué?
—Por aquello de la comunidad de bienes



8—Yo ando muy alarmado con esta gana que tienen los obreros de matar burgueses; dime, ¿qué cosa es burgués, Charito?
—Puedes estar tranquilo, burgueses son los que han nacido en Burgos y tú eres del Calabazar....



9—Pues sí, te digo que de un momento á otro....



10—¡Alto! ¿qué vá á suceder de un momento á otro?...
—Nada, hombre, que mi mujer anda en meses mayores y.....

morrágica. El Sr. Fonvielle, sereno y valiente como pocos, fué más tarde víctima de la tuberculosis. El Dr. Arteaga, que malgastó con harta frecuencia sus notorias cualidades de inteligencia y de saber, falleció misteriosamente en Méjico. El Sr. Lavedan, hombre de extraordinario valor, ya ha emprendido el tenebroso viaje, que tanto temía Hamlet. El Sr. Lambea, brillante oficial de caballería, retirado del servicio de las armas, dirige un banco en la Península. El Sr. Mojarrieta, abogado de merecido concepto, presta en Puerto Príncipe importantes servicios á la Magistratura.

Únicamente permanecemos aún en esta ciudad, el Sr. La Torre, hoy Marqués de Santa Coloma, tan simpático siempre, tan servicial, tan afortunado en materias de duelos y tan justamente querido de sus amigos, y el que estas líneas escribe, que antes y después ha presenciado muchos encuentros personales, pero jamás se borrará de los registros de su memoria, la temprana desaparición de aquel joven valeroso, víctima de faltas ajenas, á quien la suerte sonreía de mil maneras, que recientemente unido á una hermosísima joven, acababa de besar hacia cinco días á su primero, á su único hijo, "el único de su casa y de su corazón," como diría el poeta.

Bien lo ha dicho el ilustre Carlyle. Las tragedias de la vida real suelen ser más terribles que muchas de las sombrías ficciones que forja una ardiente fantasía.

(Marzo, 92).

JOSÉ R. MONTALVO.

FERNANDO DE ORMAECHEA.

(Impresiones personales).



Le conocí hace poco más de tres años, recién llegado yo de Madrid: esta circunstancia fué suficiente para que á los pocos momentos de conversación fuésemos ya los mejores amigos del mundo, pues siendo él madrileño, y entusiasmado por todo cuanto de allí procediese, vió el cielo abierto cuando tuvo quien le diera noticias recientes de su querida Corte. Desde aquel día, nuestra amistad fué creciendo sin que la empañase la más ligera nube de rivalidad ó de disgusto, cosa rara tratándose de dos *del oficio*; antes al contrario, él fué quien, juzgando con demasiada benevolencia mis primeros ensayos poéticos, me animó á proseguirlos y publicó algunos en su sección de gacetas de "La Unión Constitucional," desde la cual y en diferentes ocasiones, me prodigó elogios que conservo como una de las mejores pruebas de su sincera y desinteresada amistad.

Uno de los mayores atractivos de Fernando consistía en la igualdad de su carácter, siempre vivo y alegre. Nunca, en el frecuente trato que con él tuve, le ví de mal humor: la palabra *spleen*, á su juicio, encajaba perfectamente en el diccionario inglés, pero holgaba por completo en nuestro idioma. Su conversación chispeante y amena y el inimitable gracejo con que solía referir los innumerables cuentos que salpicaban aquella, llevaban la alegría á donde quiera que él se encontrase.

Enamorado de la amistad, hacía de ella un culto. Su mayor placer consistía, cuando la desgracia no le había herido llevándose á su dulce y amante esposa, en sentar á su mesa los domingos á alguno de sus amigos predilectos, entre los que tuve la suerte de contarme. Cuantas veces aproveché su invitación constante, que fueron muchas, otras tantas disfruté de momentos realmente deliciosos que hoy no puedo recordar sin honda pena.

La célebre redondilla:

"Moreno, de buen talente,
elegante sin aliño,
con la sencillez de un niño
y el aliento de un gigante,"

retrataba de cuerpo entero á mi pobre amigo, que reunía todas las buenas cualidades y casi ninguno de los defectos que sabemos tener los poetas.

Sus únicos vicios, bien inocentes por cierto, consistían en fumarse buenos tabacos y en jugar al billar. Era diestrísimo en el juego de carambolas, en el cual fué su más constante adversario, y poseía una preciosa mesita francesa que cuidaba con cariño sin límites. Muchas tardes, después de concluir su trabajo en la redacción, íbamos á su casa, curiosa como una tacita de plata, y jugábamos dos partidas de á cien carambolas: confieso que la mayor parte de las veces quedaba él victorioso. ¡Y cómo gozaba con sus triunfos! El día en que ocurrió su muerte, habíamos estado jugando de cuatro á seis de la tarde. ¡Quién nos hubiera dicho que era aquella la última partida!

Indolente, pero con esa indolencia genuinamente madrileña, más viva tal vez que la actividad de los países del norte, hacía en su imaginación mil proyectos que por lo común no se realizaban. Uno de ellos, el que ocupó más tiempo su atención, era el de fundar un periódico satírico-político, á semejanza de "El Loro" y "La Broma" que se publicaron un tiempo en Barcelona. El decía, y decía muy bien, que no había en la Habana un periódico de esa índole y fundaba grandes esperanzas de éxito en la publicación del suyo. La muerte le ha sorprendido cuando este proyecto estaba en vías de realizarse muy pronto.

La muerte de su único hermano, acaecida en Madrid, y pocos días después la de su esposa, á quien idolatraba, hirieron de muerte el corazón de Fernando. Desde entonces buscó con más asiduidad el afecto y la compañía de sus amigos: tuve la satisfacción de endulzarle muchas horas, distrayéndole con su juego favorito ó contándole mis proyectos y escuchando los suyos.

El dolor le ha vencido: cayó para no levantarse más. Su muerte ha sido tal y como él la deseaba cuando estaba bien ajeno de morir tan pronto: morir en su cama, de muerte repentina, sin ver un médico á su cabecera. Sus deseos están cumplidos; pero ¡ay! tampoco tuvo junto á sí una persona querida que le cerrase los ojos y le cruzara piadosamente las manos sobre el pecho!

¡Duerme en paz, Fernando! Jamás tu recuerdo se borrará de mi memoria; y si tu espíritu vive todavía y puede leer lo que pasa en los nuestros, verás que estos mal hilvanados párrafos son la antigua deuda y el último tributo de cariño que te ofrece el mejor, aunque el más insignificante de tus amigos.

(Marzo, 92.)

JUAN B. UBAGO.

FRAGMENTO.

..... ¡Ah, cuán espléndida
aquí natura derramó sus dones,
de vida y de verdor exuberante!

Enhiestas palmas de gallardas copas;
esbeltos cocoteros cuyos frutos
grato licor encierran; altos pinos;
cedros gigantes de robustos troncos;
caobas preciadísimas; cafetos
de ovóide grano, cuyo aroma enciende
en el alma el destello de la idea;
el meloso guayabo; la nudosa,
sacarífera caña de dulcísimo,
rico y sabroso jugo; el tierno plátano
de sabor delicado; lindas rosas
de nítida corola, y lo más puro,
lo más selecto de la flora inmensa
que del mundo la faz tapiza y borda.

Y todo crece con pujante brío
é infinito vigor. La tierra rinde
muy largamente el fruto del trabajo,
acariciada por el soplo ardiente
del aire, cuyos átomos inflama
este sol esplendente de los trópicos
que en un cielo magnífico se ostenta.

Todo es hermoso en Cuba. Luz y aire,
campos y bosques, costas y verjeles,
colores y celajes; cuanto alcanzan
los asombrados ojos; cuanto vive
en llanuras y montes; cuanto vuela
en el viento encendido, y la divina
hada de estos jardines.... ¡la criolla!

¡Toda la luz del sol se ha condensado
en su obscura pupila; aquellos ojos,
como explosión de rayos, centellean;
enamorado, quema con su aliento;
esposa, adora fiel; madre, idolatra.....!

F. D. GAVIÑO.

¿QUÉ ES UN BESO?

Incomparable placer,
si es fruto de amor sincero
y se le da á la mujer
que nos dice: "¡Yo te quiero!"

Incomparable dolor,
que de pena el alma inunda,
si, aunque es germen del amor,
se le da á una moribunda.

(Madrid, 92).

RICARDO SOTO.

Almacén de Muebles en General
Cocinería á vapor y

Es un establecimiento que funda su crédito en el inmenso surtido de tejidos
Léase, porque tiene como en otros países.



El período más inspirado del Dr. Fernández de Castro, en el *mass meeting* del Comité Económico, fué el que dedicó á la caña.

Vamos, que le sacó *jugo*.

Dice un cierto *gacillero* que no fué al beneficio de Roig porque no le gusta meterse donde no lo llaman. Y agrega que tiene la *gracia* muy triste.

A confesión de parte....

El 10 del actual se declaró fuego en los cañaverales del ingenio *Alava*, propiedad de Romero Robledo.

Ahora me explico porqué dice Romero que en Cuba lo tienen *quemado*.

O como dice un periódico del interior, es casi seguro que dentro de poco vendrá un Real Decreto suprimiendo los fósforos y toda clase de materias inflamables.

En otro lugar de este periódico, dice D. Juan Valera que *César de Madrid* se ensaña "con un cierto Carlos Cíaño."

Ya no puede quejarse el poeta de Villaviciosa. ¡Anda en boca de Valera!... Aunque de cierto modo.

La polémica literaria que sostenían en el *Madrid Cómico*, *Clarín* y *Fray Candil*, parece que acabará á *palos*. Pero nó literarios.

El discurso pronunciado por el Sr. Celorio en el *meeting* del miércoles, versaba sobre la cuestión del tabaco. Por eso tenía mucha *tripa*....

Según la memoria publicada por el Director del Presidio Departamental, hay mil y pico de penados. ¿Nada más que mil y pico? ¡Es poco para la Habana!

"El cotorró y la cotorra
Se fueron á un palo hueco,
Y la cotorra decía:
Cotorro, tú estás clueco."

Este cantarcillo, que oí en mis mocedades, me ha venido á la memoria leyendo el último número del semanario *cotorrero* que se publica en esta ciudad. Sólo por razón de cluequera se puede explicar, aunque no soportar, la disparatada charla de la *pijara* dominguera; y aún se hace difícil admitir esta explicación, si se tiene en cuenta que á cierta edad, pierden las plumíferas ponedoras toda aptitud para la paciente obra de empollar. En demostración de lo expuesto, véase este huevo de la última nidada:

"Para muestra de corresponsales *delit*...."

La parlanchina hembra del cotorro oyó decir *d'élite* (*escogido*), y chilló *delit* (*delito*), resultándole esta frase: "corresponsales *delit*", que en la forma es una concordancia vizcaína, y en el fondo un disparate intolerable á uno y otro lado del Pirineo. ¿A qué podrán huevos en gabacho, si los que pones en castellano te salen huecos, cotorríta?

Dame la pata.... No, no: no me la dés....

DON PÁNFILO.

CRONICA



El "Mass Meeting"

Por la índole de EL FIGARO y por circunstancias especiales que en mí concurren, he respetado siempre como vedado el terreno de la política. Muchas veces, después de oír, en las reuniones del "Partido Autonomista", la oratoria inflamada de Figueroa y la elocuencia magistral de Montoro, he sentido comezón por dejar correr la pluma y consignar mis impresiones, aquí en este rincón de EL FIGARO, y siempre he temido abordar el peligroso asunto y he guardado mi humilde aplauso temeroso de ir demasiado lejos, llevado por el amor á mi tierra y mi entusiasmo por los defensores de su dignidad.

Hoy, por fin, puedo unir mi voz á la de todo un pueblo maltratado que aclama á los paladines esforzados que defienden con la fé de los primeros cruzados, su derecho á la vida.

El "Mass Meeting" entra de lleno en esta sección por su carencia de color político y por la presencia en él de bellas y elegantes damas.

Hermoso é imponente era el aspecto de Tacón; completamente llena la gran sala y los pasillos de un público atento y silencioso, y allá, en la amplia escena, el grupo numeroso de personalidades prestigiosas que luchan hoy en apretado haz por el porvenir y la paz moral de Cuba.

En los palcos muchas familias distinguidas: las de Du Quesne, de Onetti, de Carrillo, Diaz Albertini, Fernandina, Marti, Hernández Miyares, Gálvez, Bachiller, Morales, Rabell, Betancourt. &c.

Yo llegué tarde, ya habían hecho uso de la palabra los Sres Celorio, Alvarez y Rodríguez, ellos habían trazado ya el cuadro sombrío de nuestra situación económica, ellos habían condenado la impericia de los gobiernos de la Metrópoli, y á la sazón ocupaba la tribuna Rafael Fernández de Castro; su palabra vibrante parecía decir al pueblo que acababa de oír los cargos acumulados abrumadoramente sobre los encargados de regir sus destinos y velar por su prosperidad: "levántate y anda, alza del polvo la humillada frente y con el valor que dan siempre la razón y la justicia, lucha por tu bienestar y arroja del templo de la patria á los mercaderes que medran á costa de su tranquilidad y su honra".

Tuvo períodos inspiradísimos en que parecía fustigar con infamante látigo á los logreros de la política que envueltos en el manto de un falso patriotismo han venido años tras años, explotando al pueblo sano y trabajador, viviendo de su sangre y de su esfuerzo.

Quando, simbolizando á Cuba en esa caña de sus campos que sacude á impulsos de la brisa "su cabellera color de esperanza," trazó en frases brillantes la historia de sus desventuras, el orador, como águila de poderoso vuelo, parecía cernirse en las regiones más altas de la elocuencia. El público electrizado, prorumpía amenudo en "bravos" entusiastas y siempre, al terminar uno de aquellos períodos rotundos en que la sinceridad palpitaba, un estremecimiento nervioso agitaba á todos los concurrentes.

Una salva prolongada de aplausos acompañó á Fernández de Castro á bajar las gradas de aquella tribuna desde la cual había sabido herir las fibras del sentimiento popular.

Alto, pálido, con algo de Apóstol y de Profeta en su rostro que encuadra encanecida barba y en sus ojos claros donde parece destellar el genio, irguióse en la tribuna, Rafael Montoro. Largo rato tuvo que aguardar á que se calmase el entusiasmo del público, que frenético atronaba el teatro con sus aplausos. Restablecióse al fin el silencio y pudo hablar el eximio cubano.

Metódico, ordenado, rigiendo la palabra que se somete dócil á su voluntad, argumentando con lógica poderosa, Montoro, al hacer el resumen de los discursos pronunciados por sus dignos compañeros, afirmó una vez más su reputación como primer orador cubano.

Tomó veinte años de la historia colonial, analizó ese período, hizo resaltar todos los errores cometidos por los gobiernos de Madrid y reivindicó los derechos postergados de este pueblo tan rico, tan lleno de elementos de vida que no han sido suficientes para aniquilarlo, ni la ambición desmedida de los que á costa suya han medrado, ni los desaciertos de gobiernos desconocedores de sus necesidades é influidos por los enemigos de su prosperidad.

La palabra de Montoro es un pincel que traza en la inteligencia de sus oyentes el cuadro que quiere presentarles, un pincel que dibuja con la corrección de Meissonnier y que colorea como Domingo. El cuadro que trazó esa noche tenía colores sombríos y el público salió del teatro con un rumor sordo de protesta, el rumor del mar cuando se prepara á escalar las peñas de la costa, el rumor del torrente cuando rompe los diques que estrechan su cauce.

Suponed una masa de agua que corre encerrada en fresca tubería y cuyo caudal va engrosando continuamente sin que su cárcel de hierro se ensanche; llegará un momento en que el líquido oprimido empezará á escapar por las juntas, entonces hay que apresurarse y sustituir la vieja tubería por otra de más capacidad, si así no se hace, el desastre es inevitable, el agua romperá el tubo y se desbordará indómita y frenética. Así es el pueblo, ya la tubería que es el molde en que lo tienen aprisionado gobiernos culpablemente imprevisores, le viene estrecha, ya se oye su rumor de protesta, y se revela; esperamos que los á ello llamados no darán lugar á que se rompa aquella.

Verdadera fiesta de la fraternidad, en todos los labios se oyeron hermosas frases de unión y de concordia y puede decirse que el "Comité Económico" ha hecho dar á nuestro pueblo un paso hácia la paz.

¡Dios quiera que la ignorancia de unos, la temeridad de otros y la imprevisión de todos" como decía Fernández de Castro, no lo obliguen á abandonar la senda!

EL FIGARO envuelve en el mismo aplauso á todos los oradores que ocuparon la tribuna, porque peninsulares é insulares, todos proclamaron su amor á Cuba y sus propósitos firmes de defender sus sagrados intereses y la justicia de su causa.

Adiós del Carnaval.

El carnaval nos dice adiós, el Sr. Gobernador Civil le obliga á precipitar su marcha y yo me alegro de que el Sr. Cassá le haya declarado la guerra.

Desde mi crónica anterior, se han efectuado algunos bailes dignos de mención, el de niños de la "Sociedad del Vedado" que fué notable, el de "La Caridad" que no fué gran cosa y el del "Liceo de Guanabacoa", una sociedad que veo con gusto prosperar y que este año ha celebrado fiestas brillantísimas que se han distinguido por lo escogido de la concurrencia. ¡Bien por la veterana de la villa lomuda!

Un amigo me asegura que los bailes del "Liceo de Regla" han resultado muy animados y que con no asistir á ellos me he perdido cosa buena. ¡Qué le hemos de hacer! El año que viene me arriesgaré y pasaré el mar!

Soñas.

Muy próximamente, en los comienzos del entrante mes, se celebrarán las de la Srita. María Ojea con el joven licenciado en Derecho, D. Francisco Guzmán.

RACUL CAY.



E. Pandus. G.—Sólo publicamos traducciones cuando sean de artículos muy notables. El *Drama de jardín* está bien traducido; pero el original no es de aquellos.

El 31 de Diciembre de 1890.—Y los originales extraños á la redacción, cuando también tengan mérito ostensible.

Galería fotográfica.

A. MISA

SAN RAFAEL NUMERO 32.

Almacén de Maderas en general
Carpintería á vapor y
Fábrica de barriles.

Almacén de Maderas en general

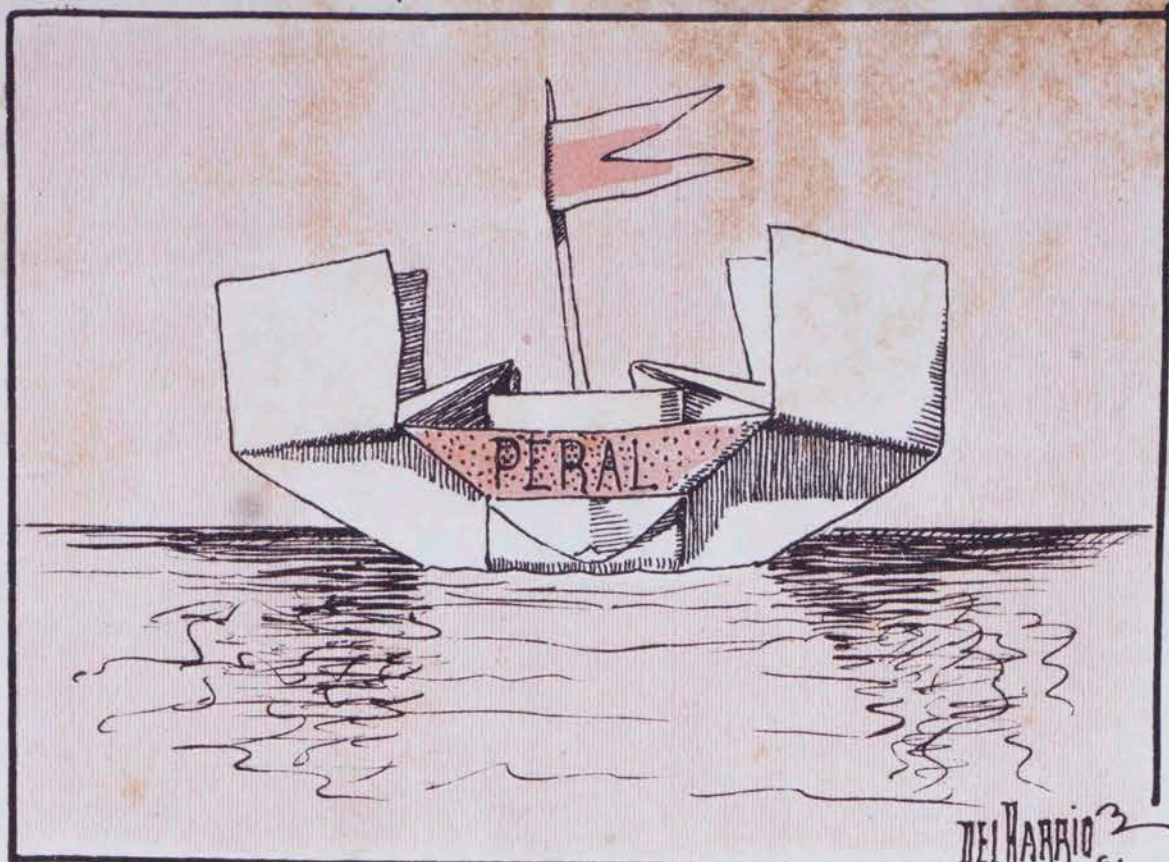
Carpintería á vapor y

Fábrica de barriles.



Especialidad
en envases enlazados
para toda clase de mercancías.
Paseo de Tacón esquina á Marqués González
Teléfono 1,148. Cárlos III. Habana.

ROMPE-CHOLAS.



¿Dónde están los tripulantes de este barco?
(No se han tirado al agua, ni están dentro del mismo)—búscalos pues, querido lector.

JOSE BAGUER.
—TELEFONO 1.162—
JESUS DEL MONTE N. 146.
Reco
mendado
por los Dres.
Villaró, Biosca, John-
son, Estrada, &, quienes lo
consideran como el alimento más
higiénico para las personas delica-
das.—De venta en todos los establecimien-
tos de víveres de la Isla.—Precio: 90 cts. btes, lb

RETAZOS.

El último de Carnaval.
Merece ser citado primero el que se verificó en el soberbio salón de *El Centro Gallego*. Desde la puerta principal hasta el más remoto rincón del espacioso salón, estaba todo iluminado regiamente por millares de luces, cuyo intenso fulgor, con ser tan grande, palidecía á veces al chocar con los destellos de algunos ojos que á través de ciertos antifaces se veían y admiraban.

El Centro Gallego se mantiene gallardamente á la cabeza de todas las sociedades de recreo de la Habana.

El simpático *Centro Canario* ofreció á sus socios en la noche del sábado, su penúltimo baile en que estuvo muy concurrido por una numerosa y escogida. La orquesta de Valenzuela, mereció las celebraciones de todos los concurrentes. Era, en realidad, una excelente orquesta y una inmejorable dirección.

También quedó lucidísimo el no menos *Centro de Recreo de Artesanos* de Jesús del Monte. No sólo jóvenes distinguidos y damitas hechiceras había en aquel *Centro*, sino vimos allí, personas muy respetables, realizando con su presencia los grandes atractivos de aquella fiesta de recuerdos inolvidables.

Hoy sábado, su último baile *La Sardina*.

Que el mundo progresa es una verdad; pero no es menos cierto que las cosas abaratan. *Félix Castellote*, y nada más. Ese nombre ocupa hoy todas las imaginaciones y llena todas las bocas. El capricho de toda niña, el deseo de las señoras, el anhelo del joven, es hoy un retrato de *Castellote*. Poco á poco *Castellote* se ha hecho hombre único, especial y sui generis para retratar al público.

Su elegante Galería de la calle de la Habana 106, es visitada constantemente por personas ávidas de ver su imagen reproducida en cartulinas. Es indispensable hoy hacerse una docena de retratos de la casa de *Félix Castellote*.

La famosa Sedería *El Correo de París* es la predilecta de todas las demás. Los carruajes de las familias pudientes siempre están en la puerta. Acaba de recibir un gran surtido de encajes para adornos de vestidos, canastillas, etc. En *El Correo de París* es donde se encuentra lo bueno; con decirle á Vdes., que lo que no encuentren en esa Sedería, no lo hay en toda la Habana, que está situada en Obispo 109, esquina á Villegas.

El primer benefactor de la humanidad es sin disputa el "Dr. Gandul", pues con su preparación del *Vino de Papayina*, ha hecho más bien, que males han causado los inquisidores de todas las épocas. Hoy es el Dr

Importación directa de fantasía

V. PEREDA.

HABANA

CENTRO de CAMISERIA

71, Habana 71.

Para Sras. Caballeros y Niños.

Alfredo Pérez Carrillo, quien continúa la obra del malogrado Gandul, y ofrece la panacea *Vino de Papayina* de Gandul, de venta en todas las boticas.

¡Ay! ¡Ay! ¡Púm! ¡Pif! ¡Paf!... No se asusten, es el sistema americano que adopta la famosa peletería. ¡Precios fijos! fijamente incomparables por lo económico, surtido asombroso de calzado de los mejores fabricantes. *Americano, Viena y Español*, efectos de viaje de varias formas y todas de superior calidad, en una palabra el fin del siglo en el comercio *Peleteril*, en *Lamparilla*, esquina á Cuba.

GAMBA.—Si quereis engordar, si quereis tomar alguna vez algo que os sepa á gloria, (esto es, siempre que sepais á qué sabe esta caprichosa deidad,) tomad y pedid el sabroso chocolate de *Gamba*.

Las crianderas y las madres de familia, que quieran tener saludables á sus pequeñuelos, deben de tener presente que este sabroso chocolate se vende en *Mercaderes 23* y en todos los cafés y restaurants de esta capital.

Un cigarrillo de *La Africana*. No puede pedir más un sibarita para paladear el placer del tabaco. Un amigo nuestro, residente hoy en Londres, nos escribe diciéndonos que los ingleses no fuman ya más que cigarrillos de *La Africana*. Bien lo merece la acreditada marca. Aquí, en la Habana, ¿quién deja ya de fumar de *La Africana*?

NINGUN OTRO PREPARADO hasta el presente puede rivalizar la EMULSION DE SCOTT en el tratamiento de la *tisis pulmonar*, cura con rapidéz y es de un sabor agradable.

Cienfuegos, Febrero 8 de 1887.

Sres. SCOTT Y BOWNE.—Distinguidos Sres: Un deber de extricta justicia me obliga á manifestar á Vds. que hace ocho ó diez años prescribo con la mayor confianza á muchos de los enfermos confiados á mi asistencia médica la EMULSION DE SCOTT que felizmente preparan Vds., y cada día me convengo más y más que es una fórmula con la cual no puede rivalizar hasta el presente ninguna otra de las de su clase, sobre todo en casos muy rebeldes de *escrófula* que habían resistido á todos los mejores tratamientos médicos y en varios de *tisis pulmonar*, en su segundo período, consecutivas á *neumonías agudas*, como también la marcadísima importancia que tiene en niños atacados de *caquexia*, ocasionada por vicios en la alimentación ó por los trastornos que con tanta frecuencia se presentan en el curso de la primera dentición.

Atento S. S. Q. B. S. M.,

ISIDORO CASTIÑEYRA.

La famosa sastrería de Fargas y Hnos., *La Sociedad*, se alza como un coloso en la calle del Obispo número 65. Viene á ser la *Torre de Eifel* de las sastrerías. Está por encima de toda ponderación. Y el que lo quide, no tiene más que hacerle una visita: Obispo 65. Ya saben Vdes.

En toda época tenemos un COMPLETO surtido de mercancías de PRIMER ORDEN, que recibimos mensualmente de Paris y Londres.

SASTRERIA
M. STEIN Y COMP.
92, -AGUIAR-92.
HABANA.

LA ESPECIAL.

JOYERIA Y RELOJERIA, DE FRANCISCO ALVAREZ.
O-REILLY 15¹ ENTRE GUBA Y AGUIAR.
CASA ESTABLECIDA HACE 40 AÑOS.

Especial surtido de joyas de brillantes, comprados de relance y reformados en la casa, por lo cual los ofrecemos á precios de ganga. Además hay un precioso surtido de todo lo que concierne á este establecimiento, á precios sin competencia.—SE COMPRAN BRILLANTES, SIENDO BUENOS.
CADA PRENDA TIENE SU PRECIO FIJO.

TELEFONO N. 158.

Es un establecimiento que funda su crédito en el inmenso surtido de tejidos de seda, lana, hilo y algodón; precios fijos como en otros países.

Voto por la respuesta Num. _____

EL SUScriptor,

EL FIGARO

¿QUÉ ES LA FELICIDAD?



En el margen de esta página, — para que se a fácil recortarlo sin dañar el texto—verán nuestros suscriptores un cuadrado que tendrán la amabilidad de llenar y remitir á este periódico, Obispo 55 (Galería Literaria), para la votación de las respuestas que han de ser premiadas. Las 3 que alcancen mayor número de sufragios, serán agraciados sus autores con objetos oportunos.

A los efectos de la elección, han de tener nuestros suscriptores presentes los dos números anteriores de EL FIGARO, en los que figuran las respuestas que, con las de hoy, han merecido ser publicadas.

Igual súplica dirigimos á los suscriptores del interior, los cuales se apresurarán á remitir sus votos para que lleguen á tiempo.

El viernes queda cerrada la admisión de los votos.

El escrutinio se hará ese día, á la una, ante el cuerpo de redacción del periódico, en La Propaganda Literaria, Zulueta 28, á donde pueden ir los suscriptores que quieran presenciárselo. El resultado se publicará en el número próximo.

Últimas respuestas.

- No. 82.—La felicidad consiste en no tener que corregir pruebas.
E. Hernández Miyares.
- No. 83.—Una sedería que hay en la calle de Neptuno.
El dueño.
- No. 84.— Te lo diré muy de prisa:
La felicidad, Pichardo,
Es para mí, María Luisa....
El melancólico.
- No. 85.— Ser muy tonto, muy tonto;
ser muy libre, muy libre;
ser muy bruto, muy bruto,
y no hallar nada difícil.—*J. L.*
- No. 86.—La realización de las aspiraciones.
E. Lebrado.
- No. 87.—La felicidad consiste, según mi modo de ver, en hallar una mujer que se nutra con alpiste. No estar alegre, ni triste,
ni muy flaco, ni muy gordo, vivir en tierra, no á bordo: consistiendo este vivir, en comer, beber, dormir y al pagar, hacerse el sordo.
Abelardo Farrés.



EPÍGRAMAS

- I. Prendieron á Juan Heredia, jugador muy conocido, por haberlo sorprendido jugando á las siete y media. —¡Eso es falso!—exclamó Juan; y con testigos probaba que á las siete y media estaba comiendo en el *restaurant*.
- II. Toca con gusto Mesana el piano, dice don Justo; y es verdad, toca con gusto: no toca de mala gana. (Marzo, 92).
A don Pánfilo.
Una tijera es tu estilo con la que cortas de un modo! —¡Claro! Pan en griego es todo; por eso eres todo filo.
- III. Dieron garrote á un ladrón; y un parte, al comunicar que el acto tuvo lugar, decía: "La ejecución se acaba de *celebrar*."
A. ANGELET.
¿Conque has publicado, Friz, tu composición *Al Mar*?
¡No te embarques, infeliz, que te la puede cobrar!
- Mi amiga Librada Edén me ha hoy una cochinada.
—Siempre te dije, Serién, que tu amistad con Librada á mí no me olía bien.
- Cierto rey le dió á un criado de palos, con tanta gana, que lo dejó mutilado. No es fácil que se haya dado paliza más soberana.

Decía Jorge Corrales de un prestidigitador:
—Por la boca es un primor verle como echa animales.
Y según Pepito Zebras, su razón no le faltaba, porque era verdad que echaba muchos sapos y culebras.

(Marzo, 1892).

Está haciendo la Rusquilla en la obra *El rey que rabió*, de protagonista, y yo creo que no es propio de ella. Tal papel á otra persona, á Robillot, más se aviene, porque éste, al menos, ya tiene para ser rey, la corona.

JOSÉ R. AVELLANAL.

AJEDREZ CONTEMPORANEO.

Para "El Figaro."

I.

TCHIGORIN CONTRA VÁZQUEZ.

A fines de Diciembre de 1891, el ilustre Campeón de Rusia, Michael Ivanowitch Tchigorin, nos hizo la honra de invitarnos á jugar en los salones del Club de ajedrez de esta capital, una serie de partidas sueltas ó casuales (*casual games*), pocos días antes de dar principio á su célebre *match* con el Sr. Steinitz.

Cuatro partidas se efectuaron entonces, con la pequeña apuesta de dos pesos plata en cada una, sin que dedicáramos mucho tiempo—ni el Sr. Tchigorin, ni nosotros—á la meditación de las jugadas; por que en realidad no aspiramos á una lucha de amor propio, sino á un mero pasatiempo, supuesto que tal antagonismo de vanidades no podía ni debía existir entre un coloso del tablero, un maestro *impareggiabile* como él, y un modesto *amateur* como el autor de las presentes líneas. Vamos á reproducir en este simpático periódico, á ruego de sus distinguidos redactores, las expresadas cuatro partidas, dos ganadas por el Sr. Tchigorin y dos en las cuales tuvimos la fortuna de triunfar, y cuyas partidas (inéditas hasta ahora) creimos conveniente no dar á luz mientras no se acabase la publicación de los juegos de aquel magnífico *match*, que con tanta justicia y en grado tan alto llamó la atención de los ajedrecistas de todo el mundo.

PARTIDA I.

DEFENSA DE LOS DOS CABALLOS.

Club de ajedrez de la Habana —14 de Diciembre de 1891.

BLANCAS.	NEGRAS.	BLANCAS	NEGRAS
(A. C. Vázquez.)	(M. Tchigorin.)	18—D x PT	18—C 4 R
1—P 4 R	1—P 4 R	19—D 3 T	19—TD 1 T
2—CR 3 A	2—CD 3 A	20—P 3 T	20—D 3 C
3—A 4 A	3—CR 3 A	21—P 3 AR	21—TR x P
4—P 3 D	4—A 4 A	22—A 4 A	22—C 5 AD! (2)
5—O O	5—P 3 D	23—D 3 D (3)	23—P 4 R!
6—CD 3 A	6—A 3 R	24—R 2 A	24—TR 4 T
7—A 3 C	7—CD 2 R	25—P 4 CR	25—TR 6 T
8—CD 2 R	8—CR 4 T	26—A 3 C (4)	26—D 3 A! (5)
9—A x A	9—P x A	27—TR 1 T (6)	27—C x P
10—P 4 D	10—P x P	28—D 3 A	28—T x T
11—CD x P	11—D 2 D	29—T x T	29—T x T
12—CR 5 C	12—A x C	30—D x C	30—D 3 T
13—D x C †	13—C 3 C	31—D 3 A	31—D 6 T (7)
14—C x PT	14—D 2 A	32—D 3 D	32—T 8 AD
15—D 5 CD † (1)	15—P 3 A	33—D 2 R	33—D 8 T
16—D 4 A	16—TR x C	34—R 3 R	34—P 4 CR
17—D x A	17—O O O	35—A 2 A	35—T 8 T

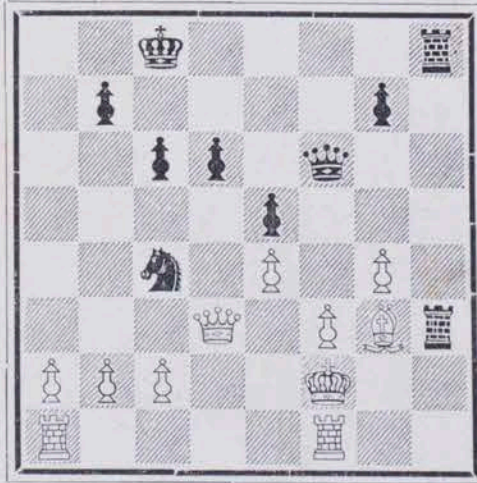
Se rindió. (8)

NOTAS.

- (1) Tal vez hubiera sido el mejor plan de las blancas: P 3 AD, para continuar R 1 T, P 4 AR ó C x A †, según la respuesta que verificasen las negras.
- (2) Magnífico movimiento, con el fin de jugar inmediatamente P 4 R, y apartar al alfil de su posición de defensa.
- (3) Probablemente era mejor D 3 A.
- (4) D x C, en vez de esto, parecía lo más conveniente.
- (5) El juego blanco está ya perdido sin remedio.
- (6) Nada bueno había que hacer. Demostración:

Posición al hacer las blancas la jugada 27.

NEGRAS (Sr. TCHIGORIN.)



BLANCAS (Sr. VÁZQUEZ).

- 27—TR 1 C R
- 28—T x T
- 29—T 2 C
- 30—R 1 A
- 31—D 2 R
- 32—D x T
- 27—T x A
- 28—T 7 T †
- 29—D 5 T †
- 30—D 6 T
- 31—T x T
- 32—C 6 R † &c.

Variante.

- 27—D x C
- 28—R x T
- 29—R 2 C
- 27—T x A
- 28—D 5 T †
- 29—D 7 T ††

- (7) También era muy concluyente: 31—D 8 A!
 - (8) Si 36—D 4 A—36—D 8 AD †—; seguido de D 8 AR †.
- Esta partida es un buen modelo de la profunda táctica del Sr. Tchigorin, para ganar tiempos y escoger excelentes posiciones de ataque.

ANDRÉS C. VÁZQUEZ.

UNA CARTA.

Sr. D. Gonzalo de Quesada.
Nueva York.

Muy distinguido compatriota:
Ayer tuvo nuestro estimable y estimado Dr. Gonzalo Aróstegui, la amabilidad de enviarme el precioso librito conque, decididamente, inaugura usted su promisorio vida literaria. Mucho le agradezco á usted el ejemplar que se ha servido dedicarme. Por ser suyo,—porque ya conocía varios artículos y discursos de usted, hácia quien me llevaban muy vivas simpatías,—púsemme en seguida á leerlo, y puedo asegurarle que no lo he dejado hasta que hebe terminado la página 149, que es la última de su folleto, más libro que muchos otros en folio.

Y me ha ocurrido remitirle esta carta por conducto de EL FIGARO, que es el *præter efficacæ medium* de nuestra juventud literaria.

Le hablaré con la sinceridad que acostumbro. Su primer artículo "Un Sueño," no me gusta. No he logrado entenderlo. Lo volveré á leer. "El Huérfano" tiene trozos bellísimos de patética melancolía; pero, á mi ver, le afea un tanto la afirmación de que las madres cubanas "más que las de ninguna otra tierra saben querer y perdonar." Esto es un error de apreciación, mi desconocido y estimado compatriota. El amor y la magnanimidad de la madre es uno é invariable en Cuba como... en la Patagonia. Además, no es verosímil aquello de que la madre de Héctor, en la indigencia, saliese de Cuba al quedar viuda (abandonando el calor que, á través de la helada tumba, nos trasmiten los restos de nuestros amados seres), y fuera á los Estados Unidos para colocar, para depositar á su hijo en un asilo de huérfanos y vivir ella en la miseria, doblemente aniquiladora en un país por todos conceptos extraño. No. Por otras causas ó en diferentes circunstancias debió haber ido allá la buena señora.

"Hermann," tampoco me gusta más allá de la primera parte. Parece que le está bien empleado cuanto sufre, por su mal entendido amor filial. ¿Era acaso una infamia el anunciado casamiento de su viuda madre? Fué mucha la estrechez de criterio del joven. Ni ¿qué derecho tenía después para esperar que su amante le fuera consecuente, en premio de la inconsecuencia conque en su obcecación y egoísmo procediera él? Y luego ¿qué explicación nos dá usted de la acción del banquero de Hermann, al noticiar á éste la decisión de su madre, lo cual resulta al fin incierto?... "Remordimiento," es pasajero. Un poco obscuro. En cambio, "Una Heroína" es un cuadro magnífico, desde el título hasta la fecha. Es hermosísima la concepción, muy natural el noble y abnegado sacrificio de la heroica madre.

—¿Y tu brazo? ¿Cómo no me habías dicho nada?
—¡No importa (contesta la madre agonizando), no importa, ya eres médico!"

Esto es sublime, amigo mío, sublime. Y también está muy bien trazado "Una Mancha de Sangre." Rebosa verdad y sentimiento. Es bueno. Pero, lo verdaderamente notable, lo que,—no obstante de llenar su cometido los patrióticos elocuentes discursos que realzan su OFRENDA, (*)—resalta más que todo, es "Los Chinos y la Revolución cubana." En este bello trabajo concentró usted todo su vigor intelectual y prodigó junto á las galas naturales de su fácil prosa escrita, las gallardas imágenes de su rica fantasía poética. La historia y el buen gusto literario corren á encontrarse fraternalmente con el noble sentimiento cubano y la honradez patriótica. Yo conozco personalmente al capitán Liborio; por el istmo de Panamá, en Emperador, tenía no hace mucho una tienda de víveres, y su mayor placer era el de recibir y estrechar la mano de sus antiguos compañeros de armas, alentando y favoreciendo generosamente á los novatos patriotas de combate. Si su obra de usted no tuviese más que este artículo, cierto que no sería (por su volumen) un libro, pero no por eso merecería menos el aplauso sincero de todos los hombres de corazón. Por mi parte se lo envío á usted con la espontaneidad conque ha surgido en mi ánimo de la agradable lectura de su libro. Gracias otra vez, amigo mío, y no me olvide cuando escriba usted su *Segunda Ofrenda*, pues que tan buen paladar me ha dejado la *Primera*.

Y, á propósito; ¿de seguro no conoce usted á Alejandro?... Pues me confiero el honor de presentarlo á usted. Alejandro Rodríguez es el más complaciente de los libreros. Es el encargado de la librería *La Propaganda Literaria*, un recomendable *rendez vous* literario de esta capital. Si no tiene usted agentes en la Habana, mándele sus libros, que casi le aseguro que saldrá usted ganancioso.

Me ofrezco de usted afectísimo compatriota y amigo.

(Marzo, 1892).

M. MORUA DELGADO.

"TRIQUITRAQUES".

Un importante periódico peninsular, *El Correo* de Madrid, dice lo siguiente, á propósito de un nuevo libro de *Fray Candil*, nuestro nunca olvidado compatriota y queridísimo amigo:

"Dentro de pocos días se pondrá á la venta un nuevo libro del notable escritor que se firma *Fray Candil*, titulado *Triquitraques*, en el que se habla de los escritores siguientes:

Campoamor, Echegaray, E. Pardo Bazan, Clarin, Picón, Vital Aza, Ortega Munilla, Cavia, Moya, Balart, Núñez de Arce, Menéndez Pelayo, González Serrano, Zahonero, Valera, Montoro, Varona, Delmonte, Piñeyro, Merchan, Valdivia, Wen Gálvez, *César de Madrid*, Cabrera, Cortón y otros muchos. Conocidos el buen criterio y la ilustración de *Fray Candil*, su nueva obra será de fijo muy interesante."

Particularmente nos dá Bobadilla otras noticias acerca de sus *Triquitraques*, los cuales darán ocasión á mil controversias, y sobre todo, á que el libro vuele en muchas ediciones.

REGALO DE "LA FASHIONABLE".

Con el presente número recibirán nuestros abonados el talón que les dá derecho al obsequio que hace el establecimiento de modas *La Fashionable*, á las suscriptoras de EL FIGARO. Consiste en un valioso pañuelo de olán clarín, con engages finos, que puede verse en la *vitruve* de dicha casa, Obispo 119. En la tapa de la caja, por su parte interior, aparece con letras doradas la expresión del regalo.

Ha de obtenerlo la persona que presente igual número que el que obtenga el premio mayor en el sorteo oficial de Lotería que habrá de celebrarse el día 24 del actual.

También tendrán opción á este obsequio las personas que hagan compras por valor de un peso, hasta el citado día 24.

No será válida la papeleta que carezca del sello de *La Fashionable*.

(*) *Mi Primera Ofrenda*, New York, Imp. de "El Porvenir," 1892.

EL DR. LEBREDO.

EL FIGARO saluda cariñosamente, con motivo de su regreso de París, á nuestro distinguido colaborador y amigo, el Dr. Eduardo G. Lebrede, que en breve abrirá al público su gabinete de médico.

Clientela abundante y éxitos en su carrera facultativa, como las que ha obtenido en la de letras, deseamos al ilustrado joven.

JOSÉ LOPEZ RODRIGUEZ.



El simpático y activo librero que se halla al frente de *La Poesía*, cuyo retrato aparece al margen de estas líneas, parte mañana para Europa con el encargo de traer, para el establecimiento citado, las obras más importantes antiguas y modernas.

El Sr. López se ha distinguido por el propósito que le ha guiado de poner toda clase de libros al alcance del público, por ínfimo precio, logrando abaratar los de texto y propendiendo de este modo indirecto á la cultura del país.

Como reconocimiento de estos servicios, posee el Sr. López Rodríguez un documento de gracias suscrito por multitud de firmas, entre las que aparecen muchas respetables.

Además, con la prensa ha sido excepcional el trato afable y generoso de este librero que constantemente nos obsequia con cuantas obras literarias recibe *La Poesía*.

Lleve un viaje feliz el inteligente amigo.

BASE-BALL.

El Championships de 1892.

Desgracia lamente para el sport americano, en Cuba, lo que puedan adelantar nuestros profesionales en tan útil ejercicio, lo pierden á diario los *umpires*; y es sumamente inverosímil que el que funge de juez, provoque el escándalo dando las peores decisiones é incurriendo como los jugadores, en *apasionamientos* más ó menos frecuentes.

Volveremos á los tiempos en que nada significaban los medios cuando justificaban los fines?

El decaimiento del *base ball* entre nosotros, no ha tenido otra causa más que la falta de confianza en los *umpires*; examínese la larga lista de los que han desempeñado el cargo y díganse después á cuántos ascienden los imparciales y entendidos.

La Liga en primer término, debe poner coto á esos incalificables trastornos y evitar que los actos del domingo anterior se repitan, siquiera sea, por el respecto que el público se merece.

El *match* en lo que respecta á *chances*, fué interesante hasta última hora, y como se podrá ver por la anotación por entradas, el *Almendares* estuvo á punto de quedarse como la novia de Pacheco.

Se distinguieron del *Habana*, Antiga, *Panchito*, Prats, y Roger; y del *Almendares*, Rafael, el *Inglés*, Cachurro y Cabaleiro.

SCORE:

CLUB HABANA.							CLUB ALMENDARES.										
JUGADORES.	Posiciones	Veces al bat	Carreras	Base hits	Sacrifices hits	Buenas Jugadas	Asistencias	Errores	JUGADORES.	Posiciones	Veces al bat	Carreras	Base hits	Sacrifices hits	Buenas Jugadas	Asistencias	Errores
J. Antiga.....	C. F.	3	1	1	0	2	6	6	F. Alday.....	C. F.	3	1	0	0	2	0	0
F. Hernández....	S. S.	4	1	2	6	1	1	2	R. García.....	L. F.	4	0	0	0	0	0	0
M. Prats.....	P.	4	0	0	1	0	2	0	R. Hernández...	3 ^a B.	4	1	1	0	3	1	0
A. Arcaño.....	L. F.	3	0	1	0	0	0	0	A. M. García...	C.	4	0	0	1	6	2	0
V. González.....	2 ^a B.	4	1	1	0	5	6	2	J. Pastoriza...	P.	4	0	2	0	1	2	1
C. Roger.....	1 ^a B.	4	1	2	0	11	0	0	J. Cabaleiro...	R. F.	4	0	1	0	1	1	1
M. Quintero....	C.	4	0	0	0	7	1	0	E. Cachurro...	1 ^a B.	4	0	1	0	8	2	0
E. Hernández....	R. F.	3	0	0	0	0	0	0	A. Chavez.....	S. S.	4	0	0	0	2	3	3
J. Estrada.....	3 ^a B.	3	0	1	0	1	2	1	E. Machado....	2 ^a B.	4	1	1	1	1	1	2
TOTAL.....		32	4	8	1	27	12	5	TOTAL.....		35	3	6	2	24	12	7

ANOTACIÓN POR ENTRADAS.

Almendares.....	0-0-0-0-0-0-0-3-0-3
Habana.....	2-0-0-2-0-0-0-0-x-4

SUMARIO:

Earned runs: Habana 2, 1 por A. Alday; y otro por F. Hernández.
Double plays: 2, por V. González y Roger, del Almendares; y 1 por Cabaleiro y F. Hernández, del Almendares.
Stolen bases: Almendares 1, por Pastoriza; Habana 3, 1 por Royer, 1 por V. González y 1 por Estrada.
Called balls: por Pastoriza 2, á Antiga y Arcaño, del Habana; por Prats 1, á Alday.
Struck outs: por Pastoriza 2, Antiga y Quintero, del Habana; por Prats 5, Alday 2, R. García 2 y A. García.
Wild pitchers: Pastoriza 1.
Passed balls: Quintero 1.
Time: 2 horas 30 minutos.
Umpire: S. B. O'Halloran (desacertado).
Anotadores: por el Almendares Juan Manue. Alderete; por el Habana, José G. de Poó y por la Liga, Francisco Chenard.

DOUBLE PLAY.